

Año II.

6 Julio, 1890.

Núm.º 31

# VALERÍA Cómica.

Lit. V.ª Ismael Haase. Guillem de Castro, 50. Val.ª

NUESTRAS ACTRICES



PEPITA MARÍ





Ya verán Vds. como el crimen de la calle de D. Ventura se irá complicando de día en día, hasta llegar á un punto en que los cabos se enredarán con la madeja, y no habrá modo de sacarlos. Si termina el proceso, cosa que nuestros nietos podrán ver quizás, saldrá un nuevo Julián Castellanos, que se encargará de darle forma novelesca, porque esto de los crímenes, también presta asunto á los novelistas de á cuartillo la entrega para escribir lindezas y novelar á sus anchas.

Y volviendo á lo de la madeja; cada testigo declara una cosa distinta y no es posible entenderse. Los aficionados á comentar están estos días de enhorabuena.

—Pues dicen que el día 12 de Agosto vieron entrar al tío Pedro en casa del capitán D. Dionisio.

—Me parece muy natural.

—No tanto, pues la Potenciana trataba de regalarle una blusa.

—¿Al capitán?

—Nó, hombre, al tío Pedro.

—¿Cuándo?

—Por San Pedro.

—¡Por San Pedro! Eso diría el difunto si lo hubiera sabido; tenía un geniazo!....

—Y con razón se hubiera incomodado, porque la muchacha, no contenta con esto, se carteaba con el ordinario....

—Sí; con el ordinario.... descáro.

—Claro..... el roce. ¿Y quién la llevaba esas cartas?

—Toma: una Rosario, vecina suya.

—¿Rosario? Ya le ajustarán las cuentas.

También se dice que un escribiente mantenía relaciones con Potenciana, la cual, le había regalado un reloj y una sortija de oro.

—De modo que el escribiente, á expensas de su novia, se luciría....

—Nó; se ha lucido ya.

—¿Cómo?

—Se casó con ella. Además, también tenía una hermosa botonadura de la misma procedencia.

—Con estas y otras estaría el mozo que no le llegaría la camisa al cuerpo.

\*\*\*

Dejemos asuntos tristes y trasladémonos á Las Arenas, ese balneario asentado en el suelo mullido de nuestras playas. Allí concurren nuestros *dandys* más afamados á espaciar la vista y á refrescar las ideas á las blandas caricias del céfiro. Nada importa que una ola veloz y espumosa llegue á besar el charolado zapato ó á bañar, impenablemente, la lujosa falda; estos son atractivos que *impresionan* agradablemente.

—A ver, niña, si te separas de la orilla.

—¿Porqué, mamá?

—Ya sabes que hace tres días no te dejo lavar ni las manos. Ese reuma....

Otro diálogo.

—Oye, Ricardo ¿quién es aquella tan flacucha?

—¿Cuál?

—La que se baña con aquella señora que lleva el traje á cuadros.

—La de Vituic.

—¿La prominente? ¡Quién lo diría!

—Los disgustos con el novio la han dejado despechada!....

—Ya... ¿Y aquella otra tan frescota?

—La de Mantón.

—Ah! sí.... siempre tan hermosa y tan interesante.

Entre dos mamás.

—¿No habrá una cuerda á la mano?

—¿Porqué lo dices?

—Serviría para esos mequetrefes.

—¿Qué hacen?

—Descarrilan y convendría atarles corto.

\*\*\*

Dice el vulgo que querer es poder. Los conservadores creen, además, que Cánovas será poder, y se fundan en una entrevista; es decir, se fundan en que un aristócrata de gran influencia política, poeta él y académico él, celebró un interviu, como ahora se dice, con S. M. la Reina, acerca del porvenir de la patria.

—Yo, señora (diría el duque, porque duque es el personaje que nos ocupa), opinaría, salvo el mejor parecer de V. M., que el poder, la suprema dirección de los destinos de la patria, no debe, no puede residir en un gobierno que desconoce su propia misión social y política. (*Leve asentimiento por parte de la Regente*).

—Por que sepamos, ¿de qué modo podrá sincerar ese gobierno su conducta pasada, actual.... y futura? Sepamos, averigüemos, si es posible eludir la responsabilidad que pesa sobre el gobierno por esa cuestión,

Y



mejor, por esa tolerancia absurda, inícuo é incomprensible con el matute, ese comercio clandestino, esa plaga asquerosa que se revela en nuestra patria, como en ninguna otra, por encima de todas las consideraciones, por encima de todas las leyes. (*Nuevo asentimiento*).

—Nó, no es posible.... y así continuó el duque de Rivas (ya lo dije), siempre mereciendo asentimientos leves y mudos, todo en una pieza, hasta que fué la hora de retirarse.

Con este motivo están los conservadores que bailan en un pie.

Y eso quiere el país: que bailen.

—¿Pero no sabe usted D. Crispulo que los conservadores están para mandar?

—¿Cómo?

—Así lo aseguran los periódicos y sobre todo ese diantre de duque que cree á ojos

ciegas que el Huevero será la causa de la caída de los fusionistas.

—Buena caída. Pero habrán de ir pisando huevos, porque á pesar de ese Huevero, la cuestión no está muy *clara*.

—Sí, pero le dá á Sagasta el golpe en la mismísima *yema*.

\*\*\*

Y todo resulta que es cuestión de influencias. La influencia política encumbra á muchos pelagatos y la influencia colérica tiende á encumbrar á los conservadores. Cánovas y el cólera son sinónimos.

Preparemos desinfectantes por si nos *ataca*, y entre tanto pongamos en cuarentena la noticia de subida tan infausta.

R. Borrell.



## ¡NI MÁS NI MENOS!

(IMITACIÓN DE PÉREZ ZÚÑIGA)

Un barón de nobleza muy rancia,  
Dos bañistas nadando en sudor,  
Un torero que viene de Francia  
Con cinco *maletas* de marca mayor;

Dos guasones del valle de Andorra,  
Tres barbianas del valle de Pas,  
Cuatro chulos que fuman de *gorra*,  
Dos calvos que se echan el pelo hácia atrás;

Un gomoso que está un poco antiguo,  
Dos contraltos de rara virtud,  
Otro tiple del género ambiguo,  
Dos pares de *gansos* de Calatayud;

Cuatro huéspedes de una peseta  
Sin principio, ni postre, ni fin;  
La patrona que es una paleta  
Que guarda los perros en un calcetín;

Dos sargentos que vuelven de Cuba  
Con *la mar* de dinero en papel,  
Un señor que los huevos incubaba  
Con un aparato compuesto por él;

Una joven que está embarazada  
Por razones de Estado.... mayor,  
Una vieja que va acompañada  
De tres *mamelucos* del Asia menor;

Dos *del orden* que están de servicio  
Y á Dios padre le llaman de tú,  
Tres paisanos de Luna Novicio  
Que dentro de poco se van á Cebú;

Dos que suben igual que la espuma,  
Y otros dos que han perdido el compás,  
Son (si no está mal hecha la suma)  
Cincuenta personas.... ¡ni menos ni más!

Carlos Miranda.

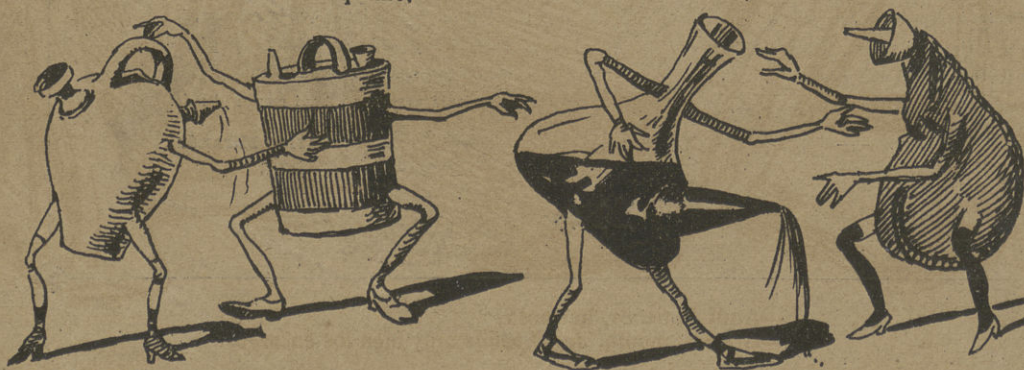




DE BAÑOS



—¿Y tú vas por mar á San Sebastián?  
—Como mi mujer se marea, la he mandado  
por ferrocarril con su primo,



Expansiones de verano



IDILIO



—Aquí la tienes, hermosa.  
—Gracias, monín; *desempeñas* muy bien los encargos.



## ¡Oh, el mal genio!...

Era Vicente López  
El comandante  
Más torpe, más imbécil  
Y más cargante;  
Y en cambio Ramoncita,  
Su bella esposa,  
La muchacha del barrio  
Más salerosa.  
Vicente con su genio  
Tan levantisco,  
Por la cosa más fútil  
Armaba un cisco,  
Y daba á Ramoncita  
Grandes tormentos  
Con sus groseras frases  
Y juramentos.  
Una tarde de Mayo  
Salió Vicente  
A tomar por las calles  
El fresco ambiente,

Y dejó á su Ramona  
Muy ocupada,  
Haciendo una tortilla  
Con la criada.  
Anduvo por las calles  
Dos ó tres horas,  
Echando algunas flores  
A las señoras,  
Y algo entrada la tarde  
Ya anocheaba,  
Cuando él hacía el Retiro  
Se dirigía.  
Dió tres ó cuatro vueltas,  
Y ya cansado,  
Se marchaba á su casa,  
Cuando admirado  
Observó ciertas cosas  
Significantes,  
Y ciertas expansiones  
De dos amantes.

Ella hacía unas muecas  
Tan salerosas,  
Y él ¡qué cosas hacía!  
¡Jesús qué cosas!  
¡Demonio!—pensó López—  
Si es Paco Rico  
El primo de Ramona  
Que es tan buen chico;  
Y ella.....—dijo observando  
Con faz sañuda—  
¡Recontra! ¡si es mi esposa,  
No cabe duda!  
¡Mi esposa en el Retiro  
Sola con Paco!  
¡Caracoles! ¡demonio!  
¡Cuerno! ¡retaco!.....  
Hay que obrar con prudencia  
—Pensó Vicente—  
Y se marchó á su casa  
Tranquilamente!

L. Rodríguez y Fernández.



## PLUMADAS SUELTAS

(En las que se verá que el autor echa una cana al aire y se mete por los terrenos filosóficos como Pedro por su casa).

En la naturaleza todo tiene su traje, su forro, su epidermis, que encubre la *realidad interior*, que desfigura y transforma, á nuestros ojos, los objetos del mundo sensible.

Esta archisabida verdad, tiene también su aplicación en el orden moral; las ideas mismas no son nada sin vestir, sin ser ataviadas y coquetonamente acicaladas por sus sastres, la lengua, la pluma y el buril, lápiz ó pincel.

Al pensamiento le sucede lo mismo que al figurín, que luce más ó menos, según la hechura, el color y el gusto con que lleve colocado el traje. Una mala pluma deslucirá una brillante idea, una lengua torpe y poco expedita mal perfea un hermoso pensamiento.

La vida está reñida con el impudor; sin envoltura externa que oculte lo interno ó lo distrae y le dé forma, no vive ni existe nada; buena prueba de ello lo tenemos en las mismas ideas; si suprimimos sus *sastres*, no pueden ser conocidas y presentadas al mundo, y por consecuencia, no existirían públicamente. ¡Qué sería de la humanidad sin esos artifices preciosos que dan vida al pensamiento humano!

No me objete aquí ningún guasón que Adán y Eva desmienten lo que he dicho, pues también tenían su traje natural que nos han legado. ¿Qué es la epidermis más que un vestido susceptible de acostumbrarse á la intem-

perie, y que oculta nuestra estructura interna, impidiendo, si hace frío, que el corazón se constipe ó la sangre se hiele?

\* \*

La sabiduría es un alma postiza que adquiere el hombre, y que si logra unirla á la que le dió natura, y por consecuencia, aumentar y dilatar las potencias de ésta, vive tres veces más que el hombre indocto.

El ser humano, relativamente sabio, se asimila veinte mil desperdicios, sobras de otras almas privilegiadas, y *vive*, en el transcurso de su vida, otras tantas veinte mil vidas.

Cuanto más tarde nazca el hombre, y más pensamientos y recuerdos encierre en su espíritu, más sentirá y vivirá en razón directa del tiempo.

Sólo que esto tiene una contra grande, como todas las cosas de la vida, y es que si el continente es más pequeño que el contenido, estalla por una ley física y viene la locura.

\* \*

El amor, como estado natural é inevitable del ser racional, es el fenómeno humano, cuyo análisis más ha hecho pensar á la humanidad, ya artística, ya filosófica.

Y es porque desde los poetas melenudos de la antigüedad, hasta los filósofos, no ya platonicos sino volterianos, han querido definirlo como un concepto general y total, sujeto siempre á leyes seguras y fijas.



Nada más absurdo, sin embargo, que quererlo definir en conjunto, cuando no existe ningún sentimiento humano que tenga más divisiones y subdivisiones que el que se expresa vestido y acicalado con la palabra amor. Desde la pasión sensual y lasciva, puramente orgánica, y que lo mismo siente poco más ó menos el hombre que el bruto, hasta el amor que la imaginación humana reviste de una idealidad vaga y poética que tiene mucho de ilusoria, hay cien mil matices, cien mil transiciones, todas las cuales son al amor, lo que los átomos á las moléculas y éstas á la materia.

No lo definamos, pues, jamás, como un sentimiento fijo, sujeto á leyes regulares y precisas; definámoslo según la clase, según la intensidad, según la manera de ser sentido y según las fases múltiples y diversas en que se deslíe y descompone.

Hay amores totales y parciales, según afectan al individuo en general ó se concreten á extasiarse en determinadas condiciones del ser, ya morales, ya físicas. Puede uno enamorarse de unas manos, de un talle gracioso. Sé de hombres de gran imaginación que se prendan de unos ojos, los subliman y son capaces por ellos de dejarse matar: y lo más bueno del caso es que á veces el resto de la persona no les ofrece gran interés.

Conozco mujeres de mucho talento que han amado profundamente á un hombre feo y hasta sucio, por su manera admirable de cantar, de hablar ó de tocar cualquier instrumento (siempre que no sea el violón). *El hombre* les repugnaba; una de sus cualidades les encantaba; riñeron los dos sentimientos, triunfó y aniquiló al odio el encanto y la fantasía se encargó de engañar al hombre, no viendo en él más que una cualidad preciosa; el canto que transporta, la cháchara que embelesa, ó las artísticas y mañosas manos que hacen gemir dulcemente unas cuerdas, cuya dulce cadencia arrebatara. No faltan gustos menos delicados, que apetecen una boca sensual ó un seno turgente. Estos deseos casi siempre acaban ó con la desesperación de lo imposible, la más terrible de las desesperaciones, ó con el irremisible y empalagoso hastío, triste condición de las cosas humanas.

Y cuando el amante no existe y sólo se alberga en los dominios de la loca de la casa, y cuando el hombre ama, como amó el ingenioso hidalgo á su dulcinea, ó como ama una virgen pura al excepcional ser que ella forja, allá en lo más hermoso de sus sueños, revestido de mil hechizos y embellecido por mil cualidades imposibles en la imperfección humana?

Los amores totales, es decir, los amores en que gusta todo lo físico y lo moral, semejantes al que sienten esas vírgenes por esos dulcísimos seres ideales, y en los que nada desagradable—cosa rarísima, pues siempre hay algo que no gusta,—son los sentimientos de cariño más extraños y más potentes y duraderos. Cuando dos seres se *admiran totalmente*, salta la chis-

pa más luminosa que se conoce, viene enseñada la idolatría y brota uno de esos cariños que pasan á la historia; no cabe duda que nuestros ya clásicos amantes de Teruel se *admiraron totalmente*.

Dijo un sabio que cada hombre es un mundo; yo sin ser sabio, quiero echar también mi sentencilla, y afirmo que cada amor es una aberración digna de estudio,... en fin, veo que me extendiendo mucho, y que si sigo buscando rarezas y anomalías, *casos y cosas* del amor, no acabaré nunca, por lo que me despido del benévolo lector hasta la otra, mas no sin dejar sentado aquí, aún á trueque de repetirme, que el amor es inexplicable, no porque sea imposible su análisis, si porque es tarea tremenda el juntar y fundir en una retorta, todas sus múltiples y diversas variantes, para estudiarlas después.

J. Grau Delgado.



## ¡PERDÓN!....

Non sea, hermosa, motivo de enojos,  
Si valen llanezas á nuesa amistad,  
Que en pró de tus gracias non caiga de hinojos:  
Yo admiro, señora, mejor esos ojos  
Sentado en la silla con comodidad.  
Que non á otro caso ficieron tus sillas  
Nin ha de ser causa de graves rencillas  
La osada conducta de un noble infanzón  
Que tiene cascadas sus pobres rodillas,  
De estar en la iglesia haciendo oración.  
Demando indulgencia también homildoso  
Si non pude anoche faceros el oso;  
¡Debió ser muy bella la vuesa *soivred*!  
Me fui con mi amigo Rogelio el Tramposo  
Y estuve en Eslava tomando café.  
Más yo vos prometo ser más comedido  
Y no más faltaros faciéndooos sufrir;  
Que es bien que por siempre me entregue á Cupido  
E non sea un home villano é perdido  
Que goza en las timbas *las viendo venir*.  
Si non es la mía promesa sincera,  
Que en vez de comida me den aguarrás;  
Que tenga en mi vida la suerte más fiera;  
Que Dios me castigue..... y en fin, que se muera  
Cualquier mameleco que no pueda más.

Ramón Trilles



## SAETAS

I

Si en el que es noble existe la certeza  
De ser más bien servido y regalado,  
Algo tiene de industria la nobleza.





—¿Y qué dice el papá?  
—Que el chico no se conforma á ser editor  
responsable.  
—¿Qué tontería!



Patente sucia.



¡Qué fino es este caballero,  
ponerse de espaldas!



¿Quién se casa?



¡Bueno es el mundo; bueno, bueno, bueno!



DADES



—Presento á V. á D. Amancio, barón con b, y con v.....  
 —Con lo primero me basta.



Hay quien tiene el cólera y se liquida por un solo sitio, yo no lo tengo y me estoy liquidando por muchos.



No te asustes, es el amor que me chorrea por todos los poros,



## II

El que más y el que menos, aún con serlo,  
Quiere más que ser bueno parecerlo.

## III

¡Finura!.... ¡Educación!.... ¡Bonitas voces!  
Pero al cabo y al fin,  
El más fino si es ruin.....  
Bien educado y todo, suelta coces.

## IV

No es el más sabio el que mejor escapa,  
Sino el que sabe echarse buena capa.

## V

Saber con probidad es cosa honrosa:  
Pero *el talento de la mala fe*,  
A mí que no me digan....., siempre fué  
Muy diferente cosa.

## VI

Para tener un genio bondadoso  
Es necesario ser algo dichoso.

## VII

Pretextando que el pobre lo es de oficio,  
Negámosle un ochavo. ¡Vaya un censo!  
Es porque el corazón es más propenso  
A pedir que á otorgar un beneficio.

## VIII

Hay cosas que parecen imposibles:  
A veces la dulzura de carácter  
Acaba por hacernos irascibles.

## IX

¿Qué vale aquel que va en la carretela,  
Nacido en pobre cuna?  
Tanto como le dé á su parentela.

## X

Cuando la mano de cualquiera estrecho,  
Hacer quisiera de cristal su pecho.

## XI

Entre un Ambrosio, un Lucas y un Ricardo  
Que las damas conocen por oídas,  
Siempre hacen á Ricardo el más gallardo  
Aunque tenga la facha del rey Midas.

## XII

A mujer que habla poco aún contrariada  
—Como no sea tonta—  
Hay que temerla más que á una tronada.

**Fray Velón.**

## LA CUCHARA MISTERIOSA

### CAPÍTULO VIII

#### Explicaciones

El «noticierismo» es, sin género de duda, la peor entre las muchas plagas que nos afligen.

¡Cuidado si es temible un joven noticiero, que se empeña en sacar partido de todo lo creible y hasta de lo no creible, tan sólo por la efímera é insustancial satisfacción de haber enterado á sus lectores de lo que generalmente no les importa!

Mi amigo Tramoyeres, que fuera de lo que tiene de gacetillero, es una buena persona, incapaz de nada malo, ya lo han visto nuestros lectores, también se ha dejado llevar de la mala costumbre, y aplicando á la presente novela los procedimientos usuales de su oficio, nos ha hecho un pan como unas hostias.

Por empeñarse en adelantar noticias sin querer esperar á que los hechos se depurasen, por haberse atrevido á juzgar de primera impresión, sin pedir á nadie una consulta, ni pararse en comprobar las afirmaciones de una afligida muchacha, muy guapa, según dicen, que se le coló de rondón en su cuarto, ¡apenas si nos ha metido en flojo berengenal!

No quiero suponer de ningún modo que la inocente fatuidad de verse en letras de molde y la de que sonase una vez más su nombre en los periódicos, le haya llevado por esos senderos: mi amigo D. Luis ha obtenido muy merecidamente ese y otros honores muchas veces, y sabe, además, muy bien lo que vale un nombre en las columnas de un periódico, en las que se escribe ó se borra con la mayor facilidad del mundo, según es amigo (soi disant) ó enemigo, vamos al decir, el interesado.

Tampoco puede suponerse que todo haya sido efecto del perturbamiento natural de un sistema nervioso, profundamente impresionado por aquellos ojos y aquella exuberante belleza de la llorosa Emilia al presentarse tan agitada y un si es ó no es descompuesta en la propia casa de nuestro amigo. Un periodista no pierde tan pronto la serenidad, y menos en Valencia, donde á cada paso y á todas horas, se ofrecen ocasiones de perder uno los estribos y la memoria y todas las virtudes teologales, embebecido en la admiración de cualquiera de esas maravillosas creaciones de Dios en nuestra tierra.

Ya lo hemos dicho antes: el afán, y sólo el afán de adelantar noticias y de decir algo nuevo sobre *La Cuchara misteriosa*, ha sido la verdadera causa de todo. La rapidez con que se escriben hoy los periódicos, el afilado aguijón de la competencia entre los del oficio, la imprudente curiosidad del público que todo desea saberlo cuanto antes, han hecho también esta



vez caer á mi tocayo, creyendo que de esta manera venía á cumplir mejor su cometido, sin pararse á meditar, poco ni mucho, en lo aventurado de su determinación, y en que no se trataba ahora de escribir una gacetilla.

A no ser así, no podría uno explicarse de ningún modo, eso de que una persona de tanto criterio y de una seriedad tan experimentada, fuese sin más ni más á creer á piés juntillas en todo lo que á la desdichada Emilia le ocurrió referirle de buenas á primeras, y sin pizca de verosimilitud.

Y si no, vamos á cuentas:

Tenemos una joven, más ó menos recatada, pero que se disfraza de virgen desnuda para que la retraten los pintores, y que se pone furiosa y fuera de sus casillas, tan sólo porque en uno de los periódicos de la capital se ha empezado á referir la historia de cierto *objeto misterioso*. Esta joven, sin que nadie lo note y sin motivo justificado, se cree perjudicada en su honor, según dice, y ¿qué hace? va á referírsele todo al Sr. Tramoyeres, joven él, guapo él y otras cosas él, para comunicarle á boca de jarro y sin circunloquios, la noticia de que su madre y Cúcharas eran esto ó aquello, y lo de más allá; que hubo amoríos, y líos, y mil cosas más, y que esto no puede quedar así, y que se va á morir de dolor, y que su honra está comprometida, y otras paparruchas por el estilo.

¿Es esto serio? ¿Puede en buena lógica tenerse por cuerda á una mujer honrada que tales cosas dice y hace con cualquier hijo de vecino? ¿Han de bastar sus palabras y sus acciones para que se queden ya sin valor ni fuerza los dichos y escritos de los honorables Barber, Puig, Labaila, Millás y Pizcueta, que han hecho detenidas investigaciones sobre el particular, y que han procurado ajustarse á la verdad histórica en todo lo que va publicado de este verídico relato?

Confíeselo el Sr. Tramoyeres: su conducta peca cuando menos de temeraria, y en vez de atolondrarse por los llores y exageraciones de una chiquilla mal criada, debió meditar muy mucho antes de llamarles á todos *embusteros*.

En cuanto al amigo Llombart, sorprendido en su buena fé, ya tiene más disculpa, porque con aquellos anteojos tan ahumados y oscuros, no tiene nada de extraño que no pueda distinguir á siete sobre un asno y que le comulguen con ruedas de molino: al pobre, no sólo le hicieron caer en el garlito, si que también en el suelo, desde una mesa desvencijada, produciéndose una herida contusa en la espinilla, de que, por estarle curando, certifico.

Resumiendo, pues, porque ya es hora de ir reanudando el enmarañado hilo de esta narración: todo lo hasta hoy referido acerca de la historia de la mal llamada *Cuchara misteriosa*, todo es absolutamente exacto.

Emilia no está loca, pero le falta poco, porque se encuentra perdidamente enamorada de Amancio; es, además, exageradísimo nerviosa, y desde que su padrino D. Quintín

la hipnotizó en cierta ocasión memorable, como á su tiempo se dirá, sufre á la menor contrariedad fuertes ataques de histerismo, que la producen, á su vez, deplorables y á veces chocantes perversiones de la inteligencia, y aún de la voluntad. Enterado por el indiscreto portero de D. Senén de la conversación que éste sostenía con su hijo, oponiéndose al proyectado enlace de ambos jóvenes, de cuya conversación se dió ya cuenta á nuestros lectores en uno de los anteriores artículos, tuvo una de esas sobreexcitación nerviosa de que antes hablamos, y desde la casa del pintor, donde se encontraba, salió congojosa y fuera de sí, para atolondrar en la suya al Sr. Tramoyeres.

Algo, y aun algos, hay de verdadero, no obstante, en las palabras y lamentaciones de la joven: su padre fué efectivamente amigo de Cúcharas y de los toreros; pero su madre fué una buena señora, que si bien se dejó llevar de amorosos impulsos hácia el célebre maestro, pudo, no obstante, conservar siempre ilesa su virtud, gracias al influjo mágico de la célebre *Cuchara*. D. Quintín logró salvar á los dos esposos de una deshonor cierta, pero á costa de secretos y dolorosos sacrificios, siendo uno de ellos el de que Emilia debiese ignorar esto mismo eternamente, juzgándole de una manera muy equivocada y contraria á su modo de proceder.

Tengan, pues, paciencia nuestros lectores y reanudemos la interrumpida historia de *La Cuchara*.

L. Cebrián Mezquita.



A mi distinguida amiga A. V.

#### AMISTAD

Frase sublime, grande, cariñosa,  
Grato alivio del alma que padece:  
Ella es la luz que eterna resplandece  
En el alma sincera y virtuosa:  
Ella es la nota dulce, armoniosa  
Que el sentimiento eleva y engrandece;  
Nota que á nota alguna se parece  
Por lo expresiva, suave y cadenciosa.  
Tú solo conseguiste, amiga mía,  
Que llegara hasta mi alma ese sonido  
Con toda la pureza y melodía  
Que hirió jamás mi delicado oído;  
Y es que ya la amistad paso se abría  
Dentro de un corazón agradecido.

Carlos Torromé.





VALENCIA CÓMICA  
FRASES MILITARES, POR LEGUA



Con-decoraciones



Oficial instructor



Cabo de cuartel



Maestro armero



En su lugar, descanso



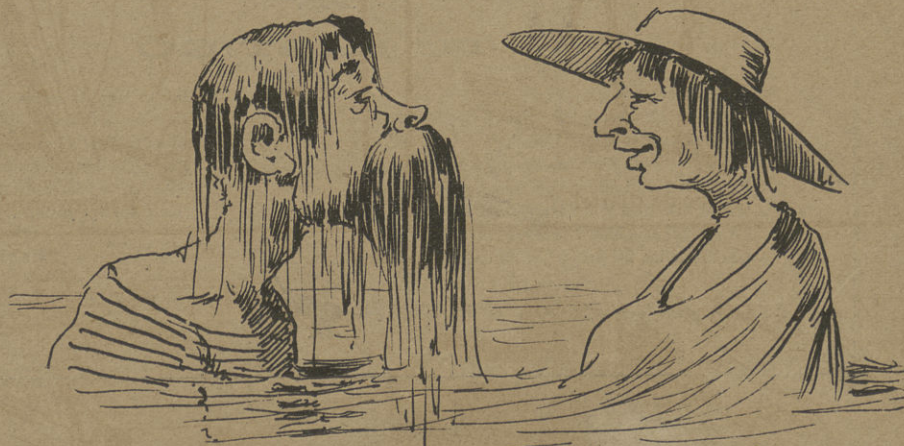
ACTUALIDADES



—En la última epidemia no murió ningún  
sastre. ¿En qué consistiría?  
—¡Toman tantas medidas!....



Un vacilus (sin vírgula).



—¿Qué es eso D. Homobono?  
—Una esponja.



## CANTARES

No vuelvo á la Vicaría  
Aunque sea de testigo,  
Que en el peligro perece  
Todo aquel que ama el peligro.

Como me case contigo  
Me compraré un traje nuevo,  
Porque no diga la gente  
Que me caso y que no estreno.

Teniendo tan alto el pecho  
Nadie sospecha que tengas  
Tan bajos los sentimientos.

Ante el Cristo del Perdón  
Me has jurado amor, ingrata,  
Si me engañas, que ese Cristo  
Se llame de la venganza.

En este mundo infernal  
Hay más de uno que *se muere*  
Por querer ser inmortal.

Yo sufro con mis amigos  
Cuando tienen una pena,  
Y les callo algunas mías  
Porque no gocen con ellas.

¿Cómo quieres tú, serrana,  
Que pase yo por tu calle  
Sin mirar á tu ventana?

Si á tí te quiere tu esposo,  
Su odio á mí no se comprende  
Cuando por no disgustarle  
Hasta quiero lo que él quiere.

Lllaman valiente al que mata  
Aunque lllore al verse herido,  
Y en cambio llaman cobarde  
Al que se mata á sí mismo.

Dios me libre de tener  
Que tratar con una fea,  
Porque le sobra de tonta,  
Lo que le falta de bella.

Si el besarte es un delito,  
Podré verme castigado,  
Pero nunca arrepentido.

¡Por algo dice la gente  
Que no puede ir á la gloria  
El que llega á conocerte!

Si los vestidos se han hecho  
Para ocultar la vergüenza,  
Ya sé porqué cada vez  
Tiene el tuyo menos tela.

En nuestro pensar eterno  
Siempre pensamos las cosas  
Cuando no tienen remedio.

**Luis González López.**

En el abanico de la Sra. D.<sup>a</sup> E. G. de D.

Al examinarte un día  
Un buen poeta y amigo,  
En inspirada poesía  
A tu dueña, y dueña mía,  
Puso en paragón contigo;  
Y ó deo de ser quien soy  
O á probar á mi vez voy  
Que de tu dueña hechicera  
La antítesis verdadera  
En tí contemplando estoy.  
Comenzando por tu pie,  
¡Oh, abanico! te diré  
Que aunque en el Japón nacido,  
No á su moda te has ceñido,  
Como bien claro se ve.

Y aunque lo ostentas brillante  
Con el barniz charolado,  
¿Cómo ponerlo delante  
Del pie breve y bien calzado  
Que luce tu dueña amante!  
¿Qué son, dime, los colores  
De tus toscas figurillas  
Al lado de los fulgores  
Que irradian sus dos mejillas  
Entre nácares y flores?  
No hay hechizos ni aun postizos  
En tí, mueble japonés,  
Y ella encierra mil hechizos  
Naturales, cual sus rizos,  
De la cabeza á los piés.

Por no hacerte más agravios  
Nada de tu cierre digo:  
Aprende, que ello es de sabios,  
Mira cual cierra sus labios  
Y su boca, torpe amigo.  
Para hacer aire, á mi ver,  
Sirve tan solo tu ser;  
Mas sin sufrir un desaire,  
¿Cómo comparar tu aire  
Al aire de tal mujer!  
Si á la razón no te avienes  
Y reniegas de tu estrella,  
Te diré, por más que penes,  
Que solo un encanto tienes,  
El pertenecer á ella.

**Manuel Millás.**



## TU CASTIGO

Del amoroso lazo te desligas,  
Hiriendo con acciones muy ingratas,  
Y dulce paraíso me arrebatas  
Y á maldecir tu falsedad me obligas;  
En tu vano designio no prosigas  
Que si falaz con el desdén me matas,  
No ven tus crueldades insensatas  
Que son ellas tus propias enemigas:

Por tu mano te labras el castigo,  
Pues las cadenas llevarás contigo  
Al sacudir el amoroso yugo:  
Porque hallarás odiando la existencia,  
¡En el recuerdo eterno,... tu verdugo!  
¡En el castigo justo,... tu sentencia!

**Pablo Giner.**





## DEL MONTON

Volvamos al asunto.  
Pues el Sr. Montes ha apostado su policía  
en el *Fancy-Club*.  
Y á pesar de esto....  
De donde se desprende que la policía es  
sorda y ciega.  
Lo que hacemos público para conocimien-  
to del Sr. Montes.  
Y para que ponga coto á los *idem*.

La compañía del «Tivoli Valenciano» voló  
para siempre.  
Cuando llegó acá, soñaba con lauros y  
triunfos.

¡Triunfos dijiste?  
Pues no salieron más que cartas malas.  
Bastes y más bastos.  
Ni una copa bienhechora para un remedio.  
Ni un oro bendecido.  
Después de la silba, decía el empresario,  
parodiando á Leopoldo Cano:  
¡Amarga decepción, lance irrisorio,  
Pateaba atrozmente el auditorio!....

Es tan patriótico y tan noble por ende el  
propósito de iniciar una suscripción para cons-  
truir un submarino bautizado con el nombre  
de *Valencia*, que no podemos menos de adhe-  
rirnos entusiastamente á la idea, y de con-  
tribuir en su día con nuestro insignificante  
óbolo.

Ello sea, y ¡viva Perall!

Refrescos contra.... el calor:  
El mejor de los mejores  
*La cerveza Salvador*.

Arrullado por las olas  
Que lo acarician y besan,  
Se levanta un balneario  
Que se llama *Las Arenas*.  
Allí hay mujeres hermosas;  
Esas mujeres que llevan  
En las ardientes miradas  
Todo un mundo de promesas.

Esto quiere decir en prosa llana, que allí  
se pasan las tardes del modo más delicioso  
que imaginarse pueda.

Aparte esto, la comodidad y economía con  
que uno puede llegar hasta el balneario, cons-  
tituyen otra ventaja, para que el público  
designie *Las Arenas* como el punto de reunión  
más apropiado.

Tanto á los dueños de dicho establecimien-  
to, como á la Sociedad Valenciana de Tran-  
vías, les auguramos muy buena temporada.

*El Mundo alegre*.—Esta publicación ad-  
quiere cada día mayor aceptación entre los  
aficionados á la literatura.

Se publica en tomitos y en éstos se leen las  
firmas de Vital Aza, Taboada, Eduardo del  
Palacio, Jakson, Veyan y otros no menos co-  
nocidos y reputados.

De venta en la plaza de San Francisco,  
Kiosco.

Precio: 10 céntimos tomito.



## APARTADO

**Pegote**.—Nos habeis dado á beber un fíeltro infernal  
sin duda....

C. G.—Zaragoza.—¡Si hiciera V. el favor de no mandar  
nada más!....

A. A.—Valencia.—No podemos complacerle.

**Palique**.—Se publicará, pero eso del pseudónimo nos  
viene mal.

J. C.—Los dibujos no aprovechan.

J. R. B.—Valencia—Dispense V., pero los cantares no  
sirven, y algunos no son cantares.

S. H.—Valencia.—¿Conque á Pepita?... ¿Y cree V.  
que le sentaría muy bien á ella eso? Yo creo que nos pe-  
diría indemnización si nos diera la locura de publicar-  
lo; Dios no lo quiera.

**Gastrofio**.—Una pregunta: ¿Tiene V. sentido común?

L. B. F.—Valencia.—Tiene muchas incorrecciones: *Irle*  
*usted con tales pequeñeces*, le falta algo para verso ende-  
casílabo. Los cantares son todos una vulgaridad, es decir,  
varias.

A. A. R.—Figueras.—Lo que nos ha mandado resulta  
muy malo; yo que V. no haría más versos ¡porque sufre  
uno tantos desengaños!

L. O.—Cullera.—Sirven algunos.

**Domingo de Ramos**.—Muy bonita y se publicará;  
gracias y mande como guste.

**Virgula**.—De veras que nos hemos visto atacados.  
Que nos perdonen los lectores, pero ahí va eso:

Si no vienen á sacarme  
De aquella mi abstracción  
Se me salta el corazón  
De tan lleno de corage.

**Amancio**.—Aprovecharemos algo.

E. G.—Bilbao.—No valen.

**A-ga-Pi-to**.—Uf-que-o-lor.

**Primerizo**.—Y tan bruto!....

J. M. A.—Nó, por Dios; sus versos resultan dardos, ve-  
nenosos y no queremos mal á los lectores.

V. A.—Madrid.—¿Crée V. que *coraza* y *brasa* son con-  
sonantes?

V. E. R.—Valencia.—No puede publicarse.

**Cabotiti**.—Recibida tu carta; ya escribiré; enhora-  
buena por los lauros que alcanzais; expresiones á ese.

**K-b-cilla**.—Sentimos que su poesía no reuna las con-  
diciones. Se le mandará el número.

Imp. y Lit. de Emilio Pascual





Bailando, bailando,  
Me olvido del vals,  
Me enredo contigo  
Y pierdo el compás.

## ANUNCIOS

**LAS VISTAS DÉBILES Ó CANSADAS**  
son fortalecidas y conservadas  
usando los ANTEJOS de verdadero

Cristal de Roca del Brasil

garantizado por

**Juan Lubat**  
ÓPTICO

24, Calle de Zaragoza, 24

**ALMACÉN DE PAPEL**

DE

**ISIDRO BALARI**

GALLO, 3, BAJO  
VALENCIA

Surtido completo en papeles del país  
de las más renombradas fábricas.  
Ventas al por mayor y menor.

**PRECIOS ECONÓMICOS**

**GRAN CAFÉ**  
**EL SIGLO**

Plaza de la Reina

—ESMERADO SERVICIO—

The, Café Moka y toda clase de helados.  
Riquísima Cerveza **SALVATOR**.

## VALENCIA CÓMICA

SEMANARIO ILUSTRADO

Precios de suscripción: 2 Ptas. trimestre

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Gallos, 3, bajo

Toda la correspondencia al Administrador.

### VENTA

SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES  
DE

**VALENCIA CÓMICA**

en la

Isla de Cuba

Sra. Vda. de Pozo é Hijos

Galería Literaria

Obispo, 55, Librería.

HABANA

## PAPELERÍA IMPRESA Y LITOGRAFÍA

DE

**EMILIO PASCUAL**

Puerto, 36, y Comedias, 11 y 13

En este acreditado Establecimiento encontrará el público un esmerado, puntual y económico servicio en toda clase de **trabajos Tipo-Litográficos**, y muy especialmente en los referentes al Comercio, Bancos de crédito y Casas de préstamos; Empresas de Ferrocarriles, Tranvías y de Espectáculos públicos; Sociedades mineras, recreativas, industriales y administrativas, etc., etc.

Dotado este Establecimiento de modernas y potentes máquinas, movidas á motor, de los sistemas más perfeccionados; de numerosas colecciones de tipos, viñetas y principales novedades tipográficas; de personal inteligente y práctico, y de un bien surtido Almacén de papel de las más acreditadas fábricas del país y del extranjero, puede servir al público con la mayor actividad y en condiciones ventajosísimas, todos cuantos trabajos de **Imprenta ó Litografía** se encarguen.

## CORRESPONSAL

encargado de la venta  
DE

**VALENCIA CÓMICA**

EN MADRID

**D. JULIÁN RODRÍGUEZ**

Kiosco de la Universidad,  
plaza de Santo Domingo.

ESTABLECIMIENTO  
CROMO-LITOGRAFICO  
DE LA

**V. DE ISMAEL HAASE**

Guillem de Castro, 50

(JUNTO Á LAS TORRES DE CUARTE)

Grabados, Oleografías, Autógrafos, Cromos.  
Especialidad en países para Abanicos.  
Impresiones Editoriales, Artísticas, Religiosas  
y Administrativas. Banca, Industria y Comercio.

**GUILLÉM DE CASTRO, 50**